

## Desde la calle

EDUARD MIRÓ, AUTOR DE «MORIR D'AMOR A TAVERTET, AL CAPVESPRE»

## «Quiero que mi poesía sea un camino hacia la trascendencia»

Carme Munté

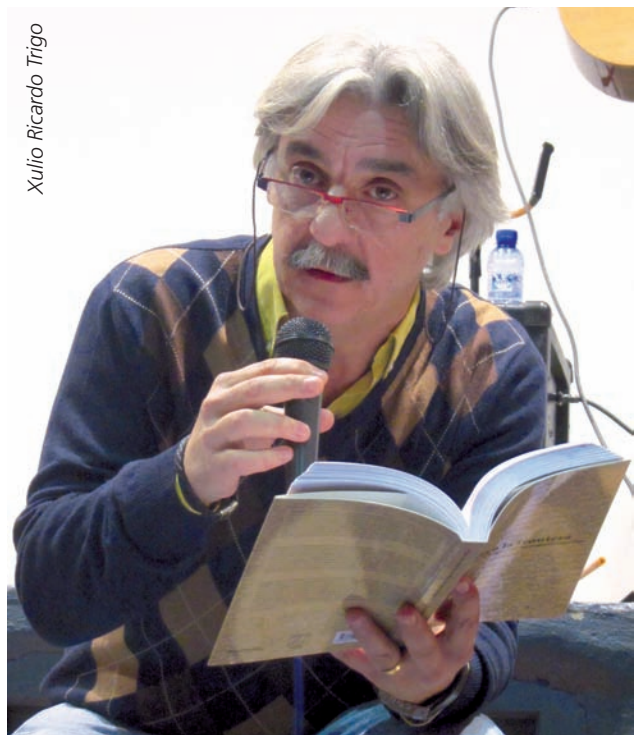
Los riscos de Tavertet, el mar del Masnou, las tierras de Alella, el barrio de Poblenou de Barcelona, el valle de Boí... son algunos de los paisajes que inspiran los poemas de Eduard Miró Saladrigas (Barcelona, 1959) recogidos en el libro *Morir d'amor a Tavertet, al capvespre* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat). Son un gran ventanal abierto a la trascendencia, que tanto se puede leer como también escuchar gracias al CD que acompaña el libro, con la música de Núria Pradas, Salvador Pané y Josep Mesguer. La música y la poesía también se darán la mano con motivo de la presentación del libro, que tendrá lugar el 25 de febrero, a las 19 h, en el Real Círculo Artístico de Barcelona.

**¿Los poemas de *Morir d'amor a Tavertet* son como una ventana abierta a los lugares que se describen en él?**

Más que una ventana, diría que es un gran ventanal, una panorámica, como un gran angular del objetivo de una cámara fotográfica, para que el lector capte toda la esencia, todos los detalles (una instantánea como dice el Dr. Salvador Pané en el prólogo). Quiero que el lector a través de mis versos quede cautivado del espectáculo que me ha impresionado y que ha dado una gran dosis de oxígeno a mi alma. Intento que el lector se alimente de los perfumes, de los colores, en definitiva, de todos los sentidos, con el objetivo de engrandecer su dimensión espiritual.

**¿La poesía es también una puerta abierta a la trascendencia?**

Quiero que mi poesía sea un camino hacia la trascendencia. Esta belleza que nos lleva a Dios es el concepto del inmensismo que ya esbocé en mi anterior libro *Perfum de silenci*: la perplejidad del hombre ante la grandeza inabastable del Universo, que evoca el Absoluto, el arquitecto vanguardista de esta inmensidad. Precisamente, esta



Xulio Ricardo Trigo

poética queda enmarcada en lo que el Dr. Josep Romeu definía como «Poesía del silencio».

**La memoria de Cassià M. Just está muy presente en el libro. ¿Qué ha significado para usted la amistad con el que fue abad de Montserrat?**

Cassià M. Just es una persona muy relevante en mi vida. En primer lugar, nos preparó para el sacramento del matrimonio y ofició nuestra boda en Montserrat. Después, me regaló el prólogo de una Biblia para niños que adapté al catalán y que fue uno de mis primeros trabajos como filólogo. De Cassià he aprendido su humanidad, su bondad, el hecho de no juzgar, saber escuchar y perdonar. Su gran valor de la sencillez ha proporcionado elementos no sólo a mi corpus poético sino también a mi formación como persona y como creyente.

**¿Es difícil encontrar poesía en el mundo convulso que nos rodea,**

**con tanta gente que sufre situaciones dramáticas?**

Precisamente, al ver las situaciones dramáticas tan cercanas hace que tenga la necesidad de escribir sobre la injusticia, la soledad y la tristeza. Por ejemplo, en el poema *Nadal 2010* se describe una de las realidades más sobrecogedoras de nuestra sociedad: la de la abuela abandonada en un geriátrico. Otros poemas como *Nit de Nadal a mar* (niños que buscan un mundo mejor), *Gourmet* o *El vent* (para ayudar a los que lo necesitan) o el poema de

mi hija pequeña *Mar i Cel* que dedicó a la Vani (una niña ciega de la India que apadrinamos) son otros ejemplos. Formo parte de la asociación Poesía en Acció, en la que se promueve la temática del prójimo a través de la poética. En mis recitales, poemas de esta temática se hallan siempre presentes para recordar al espectador que los versos no sólo transmiten la belleza y los placeres humanos, sino también las atrocidades del hombre.

**De ahí que la solidaridad esté siempre presente en su trabajo...**

Sí, siempre he querido dar un sentido a mi poesía y organizar recitales poeticomusicales solidarios, algo que nos llena muchísimo a todos los que participamos. Por eso, en todos los recitales y presentaciones, una parte del importe de cada libro vendido irá destinada a las escuelas de niños ciegos y discapacitados de Anantapur (India), que gestiona la Fundación Vicente Ferrer.

## Pensándolo mejor



Joan Godayol  
Obispo emérito  
de Ayaviri (Perú)

## Igualdad proporcional

Al llegar al Perú en el año 60, estudiando en Chosica (Lima) la especialidad de Física y Matemáticas en la Normal Superior, juntos salesianos y maristas, comprendí mejor el contenido de las proporciones en las ciencias exactas.

Más tarde, ya de director en varios colegios técnicos, me tocó aplicar la proporcionalidad en las «pensiones escalonadas»: modalidad que se implantó especialmente en los «colegios parroquiales», vale decir de financiación mixta con subvención estatal. Les costó mucho a los padres de familia entender que la verdadera igualdad era pagar proporcionalmente al ingreso familiar y número de hijos; ya que el Estado ayudaba a equiparar a los más pobres con los que no lo eran tanto: ahí estaba la verdadera igualdad en la proporcionalidad, y por supuesto, en todo lo demás igualitariamente para todos.

Ya de obispo pude gozar inmensamente al aplicar la pastoral, en una zona muy pobre en recursos económicos y muy rica en recursos humanos. Dentro de una gran diversidad cultural de selva cálida y alturas andinas, nunca tuvimos ningún problema, en el servicio pastoral integral y celebraciones litúrgicas inculturadas y respetuosas a la realidad de cada persona o núcleo humano.

Ahora, en este así llamado primer mundo, a veces me quedo sorprendido ante ciertas actuaciones de rigidez e inflexibilidad en la sociedad y sobre todo en algunos ámbitos eclesiales, que apelando a una igualdad universal, podemos maltratar a las personas a quienes tenemos que servir. A modo de ejemplo: no es difícil oír expresiones como, «aquí siempre se ha hecho así», «aquí mando yo y basta», «el horario de atención es éste y no hay otro», «son éstas las charlas obligatorias para todos»...

El Concilio Vaticano II dio mucha importancia a la máxima ley de la propia conciencia, en el discernimiento antes de actuar en cristiano. Los mismos libros de la casuística moral se arrinconaron para dar paso a normas generales que iluminan las actuaciones particulares.

Dios nos ha hecho a todos diferentes, únicos e irrepetibles, y nos ama con un amor individualizado e universal al mismo tiempo. Como no hay regla sin excepción, la mayoría nos regimos con unas mismas normas, comunes para todos, pero aplicables a la realidad individualizada, en tiempo, espacio, cultura, responsabilidades y servicios múltiples.

Me parece que tal vez, ya desde las mismas familias y comunidades, nos podría ayudar un poco comprender que la verdadera unidad está en la pluralidad, con diferentes carismas en el mismo seguimiento a Cristo, y ver cómo propiciar «la igualdad en la proporcionalidad», más en función de las personas que de las cosas.

Saludos «proporcionales» a todos!

## Arrebato

## Nuestro modelo europeo

Después de las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial nació la Europa occidental que conocemos hoy. Para evitar cualquier otro conflicto y garantizar la paz y la estabilidad social se creó el modelo socioeconómico conocido como el estado del bienestar, que ha demostrado ser el sistema más justo y equilibrado que existe. Comparado con las dictaduras de todo signo o incluso con democracias de un espíritu económico más liberal, como la norteamericana, el modelo europeo, pese a los defectos que tiene, es el más humano de todos y el que respeta más la dignidad de la persona. Es uno de los mejores frutos del entendimiento de las dos grandes

corrientes políticas europeas: la democracia cristiana y la socialdemocracia. Pero ahora la recesión económica amenaza directamente el modelo europeo, que puede ser arrinconado por sistemas que priorizan descaradamente la competitividad económica por encima de las políticas sociales. Está claro que los europeos tenemos que rebajar nuestro nivel de vida, pero el gran reto es asegurar que este ajuste, ciertamente necesario, no desmonte de paso el estado del bienestar en favor de un sistema puramente economicista. Debemos procurar que Europa siga siendo un continente donde cada persona cuenta realmente y que no acabe siendo víctima de la codicia de los mercados.

Eduard Brufau

